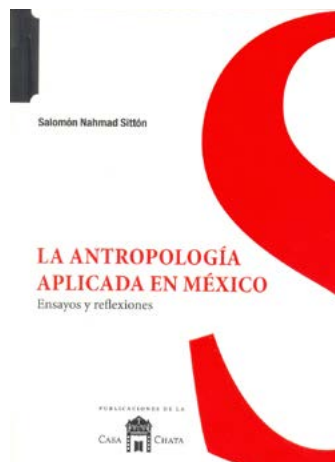


RESEÑAS

LA ANTROPOLOGÍA EN MÉXICO: ENSAYOS Y REFLEXIONES DE SALOMÓN NAHMAD¹

Abraham Nahón
IIH-UABJO
abraham.nahon@gmail.com



Salomón Nahmad Sittón
2014 *La antropología aplicada en México*. Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México, 240 pp.



Salomón Nahmad Sittón
2014 *Sociedad nacional, etnicidad e indigenismo*. Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México, 304 pp.

En 2016 se presentaron dos libros imprescindibles para quienes trabajamos temas vinculados a la investigación social en nuestro país: *La antropología aplicada en México* y *Sociedad nacional, etnicidad e indigenismo*. Su autor, el antropólogo Salomón Nahmad, nos muestra diversas reflexiones surgidas a partir de un trabajo de campo profundo, evidenciando las tensiones y saberes que emergen de la activación y confrontación de diversos planteamientos teóricos con una realidad conflictiva, contradictoria y compleja, que hoy en día muchos investigadores sociales prefieren evitar. Su amplio conocimiento sobre los pueblos indígenas de México –y de Latinoamérica– y su extensa experiencia nos conducen a pensar en los más de cincuenta años que este autor le ha dedicado a la etnología, a la investigación social y a la antropología aplicada, al vivir, aprender, investigar e interactuar con los pueblos y comunidades indígenas, mestizas y afrodescendien-

¹ Texto leído en la presentación de estos dos libros, realizada el 15 de junio de 2016 en el claustro del ex-convento de San Pablo, Oaxaca.

tes. Venturosamente, en estas travesías y reflexiones, uno puede conocer la fortaleza y pasión antropológica que han marcado su vida tanto académica como laboral.

Se dice fácil, pero es muy complejo trabajar ante una realidad dinámica con temas agudos y punzantes. La dificultad mayor radica en investigar y trabajar en campo considerando a todos los actores sociales, rebasando algunas posturas dicotómicas y muchas veces atizadas por ideologías cerradas, que no permiten activar propuestas y sugerencias de construcción y diálogo para mejorar las condiciones de vida de los pueblos originarios. No hay recetas ni soluciones fáciles para un trabajo de campo que requiere investigación social e histórica, pero sobre todo participación colectiva, negociación política y sensibilidad social para llevar los proyectos a buen término.

Por ello la importancia de estas dos publicaciones, en donde Salomón Nahmad, como testigo y protagonista esencial de la antropología social y aplicada en México, nos ofrece en sus ensayos una serie de reflexiones y cuestionamientos sobre momentos clave de su formación académica, de su vida laboral y sobre los posicionamientos políticos y académicos que han influido en la configuración de la antropología mexicana. A la par, podemos comprender cómo se vinculó a la antropología social de México no sólo con el conocimiento teórico, sino con el compromiso de aplicar su saber para mejorar las condiciones de vida de los grupos humanos que ha estudiado, especialmente, de los pueblos originarios del país. Estos libros nos permiten actualizar, a la luz de nuestros días, los intensos debates suscitados en el devenir sociohistórico de una antropología mexicana formada por luces y sombras. A través de estos escritos, podemos entender los procesos de investigación, escritura y reflexión de Salomón Nahmad ante su práctica concreta y frente a los controvertidos tiempos sociopolíticos que vivió en aquellos días.

UNA NUEVA VISIÓN SOBRE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

El autor nos habla sobre las políticas indigenistas y el desarrollo, analizando las estrategias de asimilación, integración y autodesarrollo en los más de cincuenta años de indigenismo en nuestro país, sin dejar de lado las discusiones sobre las relaciones interétnicas, y detallar la crítica al pensamiento racista y liberal de la sociología mexicana de la primera mitad del siglo pasado (como fue el caso de Lucio Mendieta y Núñez). Asimismo, ahonda en el racismo al analizar textos de pensadores y políticos de la segunda mitad del siglo diecinueve, así como de los científicos del porfiriato. Para Nahmad, hay que pensar en los pueblos originarios en un proceso histórico dinámico y cambiante –y no repetir el reiterado error de señalar a las sociedades indígenas como estáticas y monolíticas–, opuestos a un desarrollo coaccionado por los grupos dominantes.

Se describen algunos procesos que han favorecido el surgimiento de una antropología en manos de los propios sujetos de la investigación –los indígenas–, lo que también ha derivado en el fortalecimiento de una intelectualidad indígena, así como en la formación de etnolingüistas y pensadores sociales de los grupos étnicos que han vigorizado la reflexión y la memoria colectiva al recuperar, desde su propia visión, los procesos históricos. Para el autor, esta transformación o “desaparición” del sujeto-objeto de la antropología social afianzará el reconocimiento de los grupos étnicos y sus derechos sociales, logrando, posiblemente, expropiarle a la sociedad intelectual dominante la exclusividad que ha mantenido en el campo de la antropología social. Según planteaba Nahmad desde hace varias décadas, la descolonización del conocimiento podrá lograrse con mayor profundidad a través de una antropología practicada directamente por miembros del propio grupo étnico, generando nuevas metodologías y epistemologías que permitan un cambio de fondo en las relaciones interétnicas asimétricas y coloniales en que viven los pueblos indígenas.

Asimismo, en este par de libros se analiza la experiencia y el proceso del que el autor formó parte junto con un grupo de antropólogos y sociólogos con quienes pudo modificar, en términos jurídicos, la relación de los pueblos y comunidades indígenas con las instituciones y las entidades del gobierno del estado de Oaxaca. Nahmad describe cómo el conocimiento antropológico y sociológico contribuyó a la realización de estos cambios jurídicos efectuados en la *Constitución Política del Estado de Oaxaca* y en la aprobación de la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas, y de manera concreta, dio un paso hacia la deconstrucción del modelo colonial al integrar una nueva dimensión para el reconocimiento de los derechos sociales y colectivos de los pueblos y comunidades indígenas.

El autor delibera en qué medida el conocimiento antropológico, así como el generado por otras disciplinas (la arqueología, la lingüística o la etnología), ha contribuido a la construcción de una conciencia nacional, pero a la vez, cómo este conocimiento también ha sido utilizado por los ideólogos de la clase dominante para tratar de construir una entidad utópicamente homogénea e integrada. En su obra *Forjando Patria*, Manuel Gamio señala la fragmentación existente en un país de “pequeñas patrias y nacionalismos locales”, dejando entrever los enormes retos y dificultades que implicaba la inclusión de las poblaciones originarias en la construcción de un proyecto nacional. A partir de ese momento, se daría una prolongada discusión de ideas y serían los antropólogos quienes finalmente impulsarían un reconocimiento a la diversidad cultural y lingüística. Pero en el proceso, según cuestiona Nahmad, el indigenismo –que es la política pública sustentada en la antropología y dirigida a los pueblos originarios– en sus inicios estuvo orientado y dirigido a la asimilación, la incorporación o a la exclusión de los pueblos indígenas originarios. De ahí partió una teoría integracionista más sutil que utilizaba el concepto de “aculturación dirigida” y también se perfiló una antropología crítica que formularía la teoría de la descolonización interna como elemento básico para liquidar las relaciones interétnicas asimétricas. Sería hasta la emergencia del EZLN en Chiapas que se reflexionaría nuevamente y de manera profunda en la necesidad de construir una sociedad plural e incluyente, que considere una conformación multiétnica y multilingüística. Desde luego, la concretización de las diversas visiones que ha adoptado la antropología en el siglo veinte no sólo ha dependido de su importante teorización crítica, sino de que en su aplicación ha padecido de una gran oposición, instrumentada tanto por las fuerzas políticas, por los funcionarios que implementan las políticas públicas, como por los miembros de la sociedad criolla dominante.

Salomón Nahmad también nos lleva a reflexionar sobre la supervivencia física y cultural de los pueblos indígenas y, por lo tanto, sobre su definición como entidades culturales y nacionales específicas. Para lo cual, según nos dice, debemos volver a preguntarnos: ¿cuáles son las condiciones mínimas necesarias para que un pueblo indígena pueda sobrevivir como una entidad cultural diferenciada y estar así en la posibilidad de desarrollarse? En su respuesta, despliega algunos elementos esenciales: el territorio, el estatuto legal o la legitimidad jurídica y la autonomía política. Asimismo, señala cómo en las formas de resistencia indígena hay una formulación crítica a la expansión del dominio colonial y del sistema capitalista –basado en la homogeneización y uniformización del medio ecológico y cultural–, en la medida en que las comunidades étnicas pueden generar alternativas basadas en su reservorio de multiplicidad y diversidad.

UNA OBRA AUTOBIOGRÁFICA

En algunos ensayos podemos conocer partes esenciales de la biografía del autor, así como su amplio proceso de formación en la etnología y en la antropología social y aplicada. El iniciar estudios de psicología –y trabajar con Erich Fromm– le permitió comprender la estratificación de las clases sociales en nuestro país y las relaciones interétnicas desiguales y excluyentes, motivándolo a profundizar sobre estas problemáticas y decidirse a estudiar etnología y antropología, con maestros como Roberto Weitlaner, Juan Comas y Ricardo Pozas, además de trabajar con Alfonso Caso, Julio de la Fuente, Gonzalo Aguirre Beltrán y Ángel Palerm, entre otros. Este aprendizaje con los académicos y protagonistas de la antropología social y aplicada en nuestro país le otorga la oportunidad de entrar de lleno en las discusiones sobre los principales problemas sociales de México, al conocer de cerca los planteamientos teóricos y de acción práctica en relación a los pueblos indígenas de México.

En diversos ensayos destaca cómo la antropología social comprometida que se ejerció en México permitió sortear algunas crisis que impactaron más intensamente a la antropología mundial, ocasionando que los programas y políticas aplicadas en nuestra nación (donde quienes realizaban la investigación formulaban la acción) atrajeran la atención de antropólogos de las más importantes corrientes a finales de los siglos diecinueve y principios del veinte –Franz Boaz, Roberto Redfield, Juan Comas, Bronislaw Malinowski, Roberto Weitlaner, Paul Kirchof, Oscar Lewis, Richard Adams, entre otros–, quienes enriquecieron con sus estudios el análisis y la formación de los antropólogos profesionales mexicanos. Desde luego, esta profesionalización deberá considerar las potencialidades de las comunidades y grupos étnicos al valorar y reconocer su trabajo realizado en torno a sus organizaciones socio-políticas, sus formas de gobierno, sus manifestaciones culturales y artísticas, así como el conocimiento que tienen de su territorio y de su medio ambiente.

Asimismo, Nahmad señala que los recursos que las agencias multilaterales o las fundaciones deseen encauzar para el desarrollo de los pueblos indígenas deben evitar el intermediarismo del gobierno o de las ONG, para que sean las comunidades, con su capital humano, quienes protagonicen su propio desarrollo. Una reflexión central es seguir contribuyendo a fin de que los propios pueblos –organizados por y con sus intelectuales, profesionistas y científicos–, puedan impulsar por sí mismos la investigación y el rescate de sus propias características culturales, étnicas y regionales.

Desde luego que las ciencias sociales –dentro de ellas, la antropología y la sociología– no deben limitarse al análisis puramente académico y especulativo, sino que tienen que pensarse en su aplicación y responsabilidad social, tratando de que tengan un impacto favorable al beneficiar a los pueblos que estudian y a la sociedad humana que analizan en su conjunto. Actualmente, se puede observar que la demanda de participación de los pueblos indígenas en los proyectos que se implementan en cada región se ha acrecentado y, tal como afirma Nahmad, se debe transitar de una política paternalista a una participativa y colaborativa, en donde se incluyan la visión y propuestas de los pobladores para que ellos mismos impulsen su cambio social. Para ello, debe combatirse la planificación centralizada que los excluye, así como evitarse la injerencia de intereses y grupos ajenos al proyecto de desarrollo planteado por la misma comunidad.

Las reflexiones vertidas en los libros referidos están vigentes, al presentarse hoy en día en las comunidades fuertes conflictos sociales por no considerar, consultar y hacer participar a los beneficiarios en la implementación y aplicación de proyectos de desarrollo local y nacional. Al recorrer las comunidades y localidades indígenas se puede constatar el malgasto de recursos. Se observan los vestigios arqueológicos del desarrollo moderno que quedan arrumbados en los poblados, los cuales nos hacen ver el fracaso de iniciativas planificadas unilateralmente y sin considerar las capacidades creativas, sociales y humanas que poseen las propias comunidades. Para finalizar, es conveniente destacar que las dos ediciones contienen imágenes que le dan una mayor fuerza al texto, al mostrar escenarios del trabajo de campo, reuniones y sucesos relevantes abordados en estos dos tomos.

Sin duda, estos libros enriquecerán nuestra visión sobre la antropología social y aplicada en México, al integrar en sus escritos la mirada humanista, lúcida y crítica de uno de sus protagonistas esenciales.